

TODOS MIS AMIGOS SON ARTISTAS

con Jesús Rubio, Álvaro Hurtado
y Eva Guillamón

FESTIVAL SURGE
MADRID, 19 DE ABRIL DE 2015



MADRID 2016

Yo no nací en Madrid; por eso, cuando la posibilidad se convierte en consecuencia, sé que hay una parte de mí que está a salvo, porque tiene un lugar donde volver; aunque no lo haga nunca, porque Madrid ya es mi casa.

Vivo las contaminaciones atmosféricas y gubernamentales con entereza manchega, y me agarro a los sueños cuando la realidad no da para más, o fumo en un balcón de Lavapiés esperando el mar. El agua es silencio, y el silencio calma. Los *smartphones* convertidos en reproductores de música sin auriculares, no. Esto me aterroriza, porque me llena de una rabia irracional, y de repente sólo quiero pisarle el estómago a la vieja que me ha quitado el asiento en el metro, cuando yo no soy así, o no quiero serlo. Por eso viajo, para recordar dónde está el límite entre el deseo y la inercia. Viajo buscando aire, porque en el de Madrid más nos vale no confiar.

Vuelvo. Siempre vuelvo. Miro alrededor y contemplo un Madrid que intenta mantenerse a trompicones en este ritmo inflamable que no se amolda a los límites de la condición humana, los límites de la naturaleza. Qué lugar para traer un hijo al mundo. O qué mundo, simplemente. ¿Dónde está el límite? “Vamos a regalarle al mundo una prueba de amor, para limpiar lo negro con lágrimas de vida. Vamos a criar una semilla de esperanza, fruto de tu sangre y la mía”, le digo a mi pareja. Pero estoy hablando de sangre, y la sangre no se construye. ¿Tenemos que aceptar los límites de nuestra condición, los límites de la naturaleza? Yo quiero tener un hijo con mi mujer, y sé que es difícil, pero también sé que la sangre no es una lotería. La sangre es voluntad, y constancia, y cuidado, y amor. Mucho amor. ¿Dónde está el límite?

Huevos de pollo infeliz, 6 unidades: 1,45 €. Kiwis deportados de Nueva Zelanda, 1 kilo: 2,29 €. Queso de vaca semicurada, cuña 225 gramos: 3,35 €. Sandía sin pepitas ni corazón, 1 kilo 2,95 €. Aceite de girasol-vodafone, 1 litro: 1,55 €. Fecundación in vitro en clínica privada, porque la Seguridad Social madrileña sólo financia tratamientos de reproducción a mujeres menores de 40 años con pareja varón: 6.000 €. El límite también está en el bolsillo. Qué desafío traer un hijo a una ciudad de papel moneda en manos de las marcas comerciales, donde las estrellas son sólo una leyenda, los árboles dejan caer sus ramas enfermas de asfalto y defender el derecho a la vivienda, a la sanidad o a la educación pública puede salirte por 30.000 €.

Pero tendremos playa, porque los límites se rompen a golpe de tarjetas, blancas o negras. A falta de Juegos Olímpicos, en 2016 Madrid estrenará playa. El proyecto se basa en un canal con olas artificiales de hasta dos metros de altura, muy similares a las reales, y contará con todos los servicios de una playa convencional: chiringuitos, restaurantes y una zona de baños de 20.000 metros cuadrados. Ése no es el mar que yo espero en mi balcón.

Hoy, Madrid es la historia de un crimen: el asesinato de la realidad para convertirla en un trampantojo, en una *Carcépolis* -que dice el sociólogo Pablo Nacach-, ciudad cárcel donde lo único que se les permite a los ciudadanos es lo mismo que a los presos: seguir viviendo, aunque sea de mentira.

Eva Guillamón

